

EN DEFENSA DEL SALSEO

POR UNA DEFENSA POLÍTICA Y MORAL DEL COTILLEO vi.3

Na PAI



EN DEFENSA DEL SALSEO

POR UNA DEFENSA POLÍTICA Y MORAL DEL COTILLEO V1.3

Con este texto pretendo profundizar en el conocimiento del salseo (cotilleo) y romper unas cuantas lanzas a su favor como herramienta esencial a la hora de promover la confianza, cohesión y cooperación grupales para construir unas relaciones más ricas, plenas y saludables .

PORQUE COTI Y SALSEO EN LUGAR DE COTILLEO?

Debido a las connotaciones negativas que tienen las palabras chisme o cotilleo y sus derivados he considerado oportuno utilizar otras palabras para referirme al mismo concepto. Me gustaría ayudar a popularizar palabras que nos hagan ver con mejores ojos el cotilleo y que al mismo tiempo sean más fáciles de utilizar, economizando sílabas innecesarias. Así pues, utilizaré principalmente la palabra “salseo”. Para dar un poco más de color también utilizaré la palabra “coti” proveniente de “cotilleo”, ya que me parece una palabra muy simpática y amena.

No he buscado ninguna alternativa al adjetivo cotilla ya que de entrada me parece totalmente prescindible. Desde que es una cualidad intrínseca en todos los humanos, llamar a alguien cotilla es redundante. Pero esto no quita que mientras el cotilleo esté mal visto, el adjetivo se siga utilizando con ánimo peyorativo. Por eso me parece interesante rescatarlo como identidad política para subvertir su uso despectivo:

somos gente cotilla y encantada de serlo!

INTRODUCCIÓN

El salseo es y ha sido históricamente infravalorado y despreciado. El habitual adjetivo “cotilla” es considerado prácticamente un insulto. Mucha gente rural emigra a las grandes ciudades en busca del anonimato, huyendo de los juicios gratuitos sobre sus vidas privadas que hacen los vecinos a través del salseo.

Se considera feo hablar a espaldas de alguien, ya que a menudo lo hacemos para hablar mal de alguien. También lo consideramos injusto ya que la persona en cuestión no puede defenderse de nuestras calumnias.

La otra gran razón por la que repudiamos el salseo es porque no queremos que salteen sobre nuestras vidas y aplicamos la básica regla de “lo que no desees para ti mismo, no lo hagas a los demás”. Sin embargo, no podemos ignorar por completo nuestras ansias

de salsear—aceptemoslo abiertamente: nos encanta el salseo!! Todos sabemos por experiencia propia que es muy difícil mantener en secreto alguna noticia sorprendente sobre otra persona. Compartir un coti succulento es una tentación irresistible. Por eso quien más quien menos, todo el mundo acaba salseando, quizás no en la pescadería u otros espacios públicos pero si con nuestras relaciones más íntimas.

Tal y como intentaré exponer en este texto, el origen del mal no es el salseo en sí, sino los códigos morales obsoletos y momificados que reproducimos con el salseo, los contextos de relaciones hostiles donde vivimos que consecuentemente generan cotis hostiles y a veces nuestra poca habilidad en el arte del salseo.

El salseo es una actividad humana muy básica y universal, al igual que el sexo, el trabajo o la comida. Del mismo modo que no todo el sexo es bueno y placentero, tampoco todo el salseo es bueno y positivo. Aún así creo que en primer lugar es importante desestigmatizar el salseo, incluso defenderlo de forma genérica con consignas políticas propagandísticas simples y concisas como el título de este texto. Después de este golpe de efecto inicial para captar la atención, podemos profundizar en la materia y discernir el buen salseo del mal salseo.

La revolución sexual de los años 60 tampoco fue mucho más cuidadosa en sus formas. Al cabo de siglos de rechazo a la sexualidad, había que desenterrar-la y visibilizarla con una defensa radical sin muchos matices para así luego poder tratar el tema sin complejos y abordar tanto sus cosas buenas como las malas.

¿QUÉ ES EL SALSEO?

En primer lugar sería interesante definir el concepto. Aunque lo primero que nos viene a la cabeza sería “hablar sobre la gente que no está presente” creo que en realidad es algo bastante más amplio y complejo. Incluso cuando hablamos sobre nosotros mismos estamos haciendo salseo ya que la mayoría de cosas interesantes que nos pasan y que luego explicamos tienen que ver con nuestras relaciones con otras personas. Inevitablemente acabamos hablando de otros humanos de forma directa o indirecta casi cada vez que abrimos la boca. Aún así no considero salseo cualquier comentario que hacemos sobre alguien como mencionar su talla de calzado. Para que un comentario pueda considerarse salseo debe contener información curiosa, íntima, morbosa,... todo lo que la gente no quiere que se sepa de sí misma porque podría modificar la opinión que tienen los demás de uno mismo y esto afecta a su estatus social.

Así pues, lo que realmente nos afecta y que es primordial y determinante del salseo no es el hecho de hablar sobre alguien presente o no presente sino su capacidad de informarnos sobre cosas curiosas o íntimas de la gente o de modificar su estatus o reputación. La calidad de un salseo es proporcional a su capacidad de sorprendernos o de modificar el estatus de alguien.

Propongo esta definición:

Salseo. *Compartir lo que consideramos curioso o íntimo de las personas o que afecta a su reputación.*

Con esta definición se entiende que podemos salsear sobre personas indiferentemente de si están presentes o no. Incluso podemos salsear sobre nosotros mismos y lo podemos llevar a cabo con otras tecnologías más allá del lenguaje verbal como por ejemplo internet.

PASIÓN POR EL SALSEO

Podemos desarrollar un interés muy grande sobre algún tema muy concreto como por ejemplo los sistemas de apareamiento entre crustáceos y dedicar muchas horas a su estudio. También podríamos llegar a encontrarnos alguien tan peculiar como nosotros con quien compartir esta pasión y hacernos muy amigos... pero con el resto de amigos tendremos que abstenernos hablar del tema si no queremos aburrirlos extraordinariamente. Sólo hay un tema de conversación que podemos compartir con todos nuestros amigos debido a que es del interés de todos: el salseo.

Nuestro cerebro tiene una pasión propia, dedica casi todo su tiempo libre a una única cosa. Cuando no se encuentra concentrado con una tarea específica, activa el reflejo de volver a su actividad predilecta: el pensamiento social. El pensamiento social consiste en intentar leer la mente de los demás—averiguar sus pensamientos, sus emociones, sus motivaciones, y así entender su conducta—y nos ayuda a convertirnos en expertos en el increíblemente complejo mundo social en que vivimos.

Cada día dedicamos varias horas al pensamiento social, así pues, no es de extrañar que los cotis sean una parte esencial de nuestras conversaciones. Estudios a largo plazo en diversas culturas han confirmado que el contenido y la frecuencia de los cotis son universales. En todo el planeta, la gente dedica entre una quinta parte y dos tercios o más de sus conversaciones diarias al salseo. Las encuestas apuntan a que la mayoría de la gente comparte sus mejores cotis con al menos dos personas.

Cuando conversamos, generalmente empezamos hablando sobre nosotros mismos, pero en general nuestras vidas no son especialmente apasionantes sino más bien aburridas y monótonas. Es por ello que en estos casos en lugar de seguir hablando sobre nuestra intrascendencia cotidiana, aburriendo nuestro interlocutor, lo mejor que podemos hacer es pasar a hablar de los demás, es decir: salsear.

Estadísticamente siempre nos sale más a cuenta salsear: si por ejemplo consideramos que cada persona vive una experiencia interesante cada semana de promedio y que tiene un entorno social íntimo de unas 7 personas, esto querría decir que en una conversación cualquiera, tendríamos 7 veces más cosas interesantes a hablar sobre los demás que sobre nosotros mismos. Aún así, como siempre nos parece más interesante hablar sobre nosotros mismos que sobre los demás, habría que rebajar este porcentaje.

DESMONTANDO EL SALSEO

LOS 3 TEMAS DE COTIS

Para empezar sería interesante analizar los cotis: sobre qué salseamos y qué funciones tiene? Aquí he considerado tres principales funciones y temas de salseo.

1. **MORAL** *(Cuando salseamos sobre lo que está bien y lo que está mal)*

Toda comunidad que pretenda estar cohesionada y perdurar en el tiempo necesita compartir unas normas sociales para poder convivir en paz y armonía y que sus miembros actúen cooperando por el bien común y no únicamente buscando su bien individual. Estas normas son más conocidas como moral o ética y nos dictan qué está bien y qué está mal dentro de nuestro grupo. Los mecanismos más eficaces para que todos cumplan estas normas son castigar a quien las incumple y recompensar quien se entregue más al bien común (los castigos y recompensas generalmente consisten en incrementar o rebajar la reputación social). Como no podemos hacer un seguimiento individual de todas las acciones de las personas que conforman nuestra comunidad, salseamos para informarnos de quien ha actuado moralmente y quién no. De este modo, basta con que una persona nos pille haciendo una acción moral o inmoral para que toda la comunidad se entere. Como nunca sabemos cuando nos pueden pillar, el salseo nos predispone a evitar toda conducta inmoral promoviendo las acciones morales y altruistas. Cuando salseamos estamos evaluando a los otros, lo que nos sirve para auto-evaluarnos y aprender cómo mejorar nuestra conducta moral y así aumentar nuestra reputación dentro del grupo. Con el salseo cotidiano reiteramos continuamente nuestras reglas morales y eso las mantiene y fortalece. Así beneficiamos nuestra comunidad porque se supone que las acciones morales la benefician y las inmorales la perjudican. Así pues, cuanto más salseo, más prosperidad para nuestra comunidad. Esto es en teoría porque tal y como veremos en el siguiente capítulo, en la práctica todas las culturas siguen reproduciendo normas morales banales, obsoletas o directamente perjudiciales.

Hay otro problema con los cotis morales y es que a menudo se utilizan únicamente para despotricar gratuitamente sobre los demás. Este es un medio barato de auto-promoción haciendo la trampa de rebajar la reputación de los demás en lugar de la laboriosa tarea de incrementar la propia con méritos propios.

2. **FATAL** *(cuando salseamos sobre las fatalidades)*

El otro gran tema de salseo son los errores y desgracias. Es un foco de atracción incontenible, reflejado en el hecho de que aflojamos la velocidad del coche cuando pasamos junto a un accidente con los ojos como platos.

Quien más quien menos, todo el mundo la caga y comete errores. Nos puede parecer que, al menos en la teoría, ya tenemos muy claro como no cometer más errores, pero

continuamente aparecen nuevas formas de cagarla y cometer errores monumentales que nunca se nos habían pasado por la cabeza. Así pues, salsear también cumple la función de alertarnos sobre todo tipo de errores y desgracias y así aprender de los errores de los demás sin la necesidad de que todo el mundo tenga que tropezar con las mismas piedras.

De ahí nuestra atracción por todo lo morboso y escabroso. Cuanto mayor es el error o desgracia de otro, hasta el punto de provocar graves consecuencias físicas, psíquicas o incluso mortales, más interés nos despierta. Esto tiene toda la lógica del mundo ya que cuanto más grave sea lo sucedido más interés tendremos a conocer todos los detalles para poder prevenirnos a nosotros mismos y las personas que queremos de caer en la misma desgracia.

De ahí el humor negro, tal vez no apto para todos los públicos, pero ciertamente una de las mejores maneras de afrontar las calamidades de nuestra existencia.

Es comprensible que cuando alguien ha sufrido alguna circunstancia dolorosa, al principio no quiera recordarla ni hablar de ello. Pero pasado este momento inicial, una buena manera de superar el dolor es hablar abiertamente sobre ello. Si nos reprimimos hablarlo, se mantendrá de forma más insistente y dolorosa en nuestra mente y las personas que nos rodean también deberán reprimir su innegable interés en conocer qué te pasó. Compartir nuestro dolor, en lugar de quedárnoslo por nosotros solos, es una forma de sacarle peso y dramatismo. Lo que parecía tan terrible, si lo hablamos de una forma desacomplejada y abierta, podemos convertirlo en algo muy natural y humano.

Hay muchas cosas que podemos aprender de las cosas que les van mal los demás. Os pondré dos ejemplos, el primero es el del Genís y la Flàvia que se quedaron embarazados en pleno enamoramiento al cabo de sólo 3 meses de haberse enrollado. El caso es que decidieron tenerlo y fueron a vivir juntos, construyendo un bonito proyecto de vida en común, siguiendo el ideal heteromonògamo-nuclear. Desafortunadamente, con el tiempo se dieron cuenta que más allá del hijo, tenían proyectos de vida muy diferentes y empezaron a hablarse a gritos. La relación tóxica de amor-odio y la violencia entre los dos fue *in crescendo* hasta que explotó todo por los aires. Finalmente se separaron pero con denuncias y abogados de por medio para negociar la custodia de la hija. La lección básica que hemos aprendido de este salseo es que no es buena idea construir proyectos de vida con otra persona cuando estamos en el estado psicotrópico de enamoramiento porque nada nos asegura que la relación siga funcionando más allá de esta fase. Lo más sensato sería, antes de proyectar nada, intentar convivir una buena temporada, medio año como mínimo.

El segundo ejemplo es el de Eric, un chico que a los 24 años sufrió una depresión muy grave. Sólo sus dos amigos más íntimos eran conscientes de la gravedad de su depresión. Él no quería que lo supiera más gente debido al negativo estigma que sigue teniendo la depresión en nuestra sociedad. Eric vivía en un entorno social muy crítico y desconfiado con la medicina convencional, por eso ni a él ni a sus dos amigos se les ocurrió considerar la idea de ir a ver a un médico que pudiera prescribirle medicamen-

tos antidepresivos. Sus argumentos eran que “los antidepresivos sólo son un parche”, y que para superar la depresión “hay que ir a la auténtica raíz del problema”.

Así como el uso de antibióticos es plenamente aceptado en casos de infecciones graves, los antidepresivos siguen generando muchas reticencias. Quizás se debe a que una enfermedad física o infección grave, es muy evidente y palpable, en cambio, las enfermedades mentales como la depresión es invisible a nuestros ojos e intuitivamente nos parece que puede curarse sin ninguna intervención directa. Pero lo cierto es que una depresión si que tiene una base neuroquímica, se ha detectado que las personas deprimidas tienen niveles muy bajos de Serotonina. Todas las personas sufrimos depresiones en mayor o menor grado. La gran mayoría, cuando estamos deprimidos, somos capaces de levantarnos de la cama y llevar a cabo actividades que por sí solas nos ayudan a superar el estado de depresión. Pero hay personas con depresiones muy graves incapaces de levantarse de la cama. Es en estos casos que los antidepresivos pueden ser decisivos para su salud.

Volviendo al caso de Eric, creo que si el coti sobre su depresión hubiera circulado más allá de los dos amigos, tal vez alguien hubiera podido alertar y concienciar al entorno inmediato sobre la importancia de acceder a tratamientos psicológicos y antidepresivos en casos como el suyo. Quizás así Eric se hubiera avenido a probar algún tratamiento que le hubiera podido ayudar a salir del pozo emocional en el que se encontraba, pero eso nunca lo sabremos porque el caso es que se suicidó.

3. SEXUAL (cuando salseamos sobre “quién se ha enrollado con quien” o “quien le gusta a quien”)

Las pulsiones afectivas y sexuales son unas de las pulsiones más fuertes que sentimos los humanos, somos capaces de mover cielo y tierra para nuestros amores platónicos o reales. Por eso saber quién está enrollado con quien o quien le atrae a quien, es una información social muy valiosa que nos permite entender muchas motivaciones personales. Como por ejemplo cuando un amigo que nos había dicho que no tenía el menor interés en venir a una fiesta, de repente se muere de ganas de venir al saber que asistirá cierta persona.

Los cotis amorosos o prensa rosa local, son especialmente valiosos para quien busca o desea nuevas parejas afectivo-sexuales. Cuando sentimos deseo sexual por alguien, irremediablemente queremos conocer sus preferencias sexuales para saber si tenemos alguna posibilidad de establecer alguna interacción con “final feliz”.

En nuestro contexto social occidental actual, los cotis sexuales se reducen cada vez más a esta función de interés afectivo-sexual que acabo de explicar pero aún así siguen estando presentes en forma de moral que nos dicta cómo y con quién nos podemos relacionar a nivel sexual. Especialmente a nivel histórico y en otros contextos sociales y económicos, los cotis sexuales han tenido y siguen teniendo principalmente una función moral destinada a promover la tasa de natalidad. Esto supone restringir estric-

tamente la sexualidad y el género a aquello que promueve la reproducción: la heterosexualidad, la monogamia, la sumisión de la mujer a asumir las tareas reproductivas... Que no deja de ser lo mismo que conocemos como opresiones patriarcales: homofobia, cultura de la monogamia y machismo.

HABLAMOS PARA SALSEAR

EL ORIGEN DE LOS COTIS

Nuestro cerebro pesa un 2% del total de nuestro cuerpo, pero consume un 20% de nuestra energía. El cerebro humano crece tanto que los humanos deben nacer prematuramente (por lo menos comparado con otros mamíferos que nacen cuando sus cerebros están más o menos preparados para controlar sus cuerpos) para poder pasar a través del canal de parto y aún así lo tienen bastante difícil para pasar. Al salir del vientre de la madre, estos cerebros gigantes pegados a unos cuerpos totalmente ineptos, necesitan que alguien los transporte durante uno o dos años. El tamaño de nuestro cerebro se ha triplicado desde que nos empezamos a distinguir de nuestro último antepasado común, el chimpancé, y esto ha supuesto grandes costes para los padres, así que debe de haber una buena razón para su tamaño. Algunos han argumentado que es para poder cazar y hacer herramientas, otros han sugerido que la materia gris extra ayudó a nuestros ancestros a localizar frutos. Pero la única teoría que explica porqué los animales tienen un tamaño particular de cerebro es la que relaciona el tamaño del cerebro con el tamaño social del grupo. Robin Dunbar ha demostrado esto dentro de grupos de especies vertebradas—primates, carnívoros, ungulados, aves, reptiles o peces—el algoritmo del tamaño del cerebro es casi perfectamente proporcional al del tamaño del grupo social. En otras palabras, en todo el reino animal, si los cerebros crecen es para poder gestionar grupos cada vez más grandes. Los animales sociales son más inteligentes ya que convivir implica cooperar y pensar con los demás y esto requiere más procesamiento mental que pensar sólo con uno mismo.

Dunbar señala que según el algoritmo del tamaño del cerebro, los chimpancés viven en grupos de unos 30 miembros y los humanos deberían vivir en grupos de unas 150 personas. Estudios de cazadores-recolectores, unidades militares y listas de contactos de habitantes urbanos sugieren que entre 100 y 150 es el tamaño “natural” de grupos en los que la gente se puede conocer directamente, por nombre y cara y saber qué relación hay entre cada persona y el resto.

Los chimpancés, al igual que el resto de primates, dedican mucho tiempo al acicalado. El acicalado es una actividad en la que un individuo limpia, desparasita o cuida el cuerpo o la apariencia de otro individuo del grupo y sirve para forjar relaciones, reforzar la estructura social, estrechar los vínculos y facilitar las reconciliaciones. Pero si acicalar es tan importante para la sociabilidad de los primates y nuestros ancestros comenzaron a vivir en grupos cada vez más grandes, llegó un punto en que acicalar se convirtió

en un medio poco óptimo para mantener relaciones de confianza entre todo el grupo. Dunbar sugiere que el lenguaje evolucionó para reemplazar el acicalado. Sin el lenguaje los humanos hubieran tenido que utilizar la mitad de su tiempo en socializarse, lo que hubiera hecho cualquier esfuerzo de cooperación productiva casi imposible. El lenguaje permite a pequeños grupos de gente conectar rápidamente y aprender de cada uno qué relaciones tiene con el resto. Dunbar señala que la gente utiliza el lenguaje principalmente para hablar sobre otra gente. Según él, el lenguaje evolucionó porque permitió el salseo. Los individuos que podían compartir información social, utilizando cualquier medio primitivo de comunicación, tenían ventaja sobre aquellos que no lo tenían.

Cuando los humanos empezaron a salsear, empezó una competición para controlar las artes de la manipulación social y conseguir la máxima reputación al mínimo precio, y todo ello requería de más y más potencia cerebral.

Estamos motivados a pasar información a nuestros amigos; a veces nos enteramos de secretos que no nos podemos guardar, sentimos la imperiosa necesidad de explicarlo a alguien. Y cuando pasamos la información de algún coti succulento qué pasa? El reflejo de reciprocidad de tu amigo hace que sienta una ligera presión para devolver el favor. Si sabe algo sobre la persona o tema en cuestión probablemente siga con un "Pues yo he oído decir que...". El salseo incita el salseo y nos permite hacer un seguimiento de la reputación de todo el mundo sin necesidad de tener que presenciar personalmente las bondades y maldades de cada uno.

El salseo tiene un componente crítico basado en las violaciones morales de los demás. Cuando la gente cuenta algún coti succulento, se siente más poderosa, tiene un conocimiento más claro de lo que está bien y lo que no y se siente más conectada con los compañeros de salseo.

El salseo engrandece nuestra caja de herramientas emocionales y morales. En un mundo de salseo no sentimos venganza o gratitud únicamente hacia quien nos hiere o nos ayuda. Podemos sentir una ligera rabia hacia gente que ni siquiera conocemos. Podemos sentir vergüenza ajena cuando oímos hablar sobre los patinazos de otra gente.

Muchas especies utilizan la reciprocidad, pero sólo los humanos salseamos y gran parte del contenido del salseo es sobre la valía de otros con el fin de establecer relaciones recíprocas. Utilizando estas herramientas, creamos un mundo ultrasocial, un mundo en el que nos abstenemos de beneficiarnos individualmente a costa de los demás miembros de nuestra comunidad. El salseo hace que si alguien es cruel con otra persona, se encontrará con que los otros serán crueles con él, y si una persona es simpática y generosa con los demás, esta simpatía y generosidad le será devuelta. El salseo combinado con la reciprocidad permite que el karma funcione aquí y ahora en el mundo terrenal y no en la siguiente vida.

Resumiendo: lenguaje y salseo se desarrollaron paralelamente posibilitando comunidades humanas más grandes y cooperativas capaces de imponerse evolutivamente a comunidades más pequeñas o menos cooperativas.

MORALES MOMIAS

Uno de los principales problemas con el salseo es que a través de él reproducimos algunas normas morales que no benefician al conjunto de la sociedad sino únicamente a una parte privilegiada (a menudo en perjuicio del resto) y a veces ni siquiera benefician a nadie. Se trata de morales banales, obsoletas o deficientes, están muertas y embalsamadas. Con esto me refiero a que se mantienen intactas, son inmutables y al mismo tiempo tienen un aura de sagradas, modificarlas es como un sacrilegio. En definitiva... son auténticas momias!

A menudo son normas morales con orígenes muy antiguos que reproducimos por inercia cultural. Antigüamente tenían su razón de ser, pero con todos los cambios que hemos vivido en las formas de vivir durante el último siglo, muchas se han quedado obsoletas y sin razón de ser. Algunas de estas morales también las conocemos como opresiones sociales como por ejemplo la homofobia, el machismo o la cultura de la monogamia.

Así pues, para que el salseo realmente sea positivo para nuestra comunidad, necesitamos un código moral vivo. Esto significa que las normas morales deben poder ser siempre cuestionadas, modificadas o invertidas y para que esto sea posible, son imprescindibles los espacios de debate abiertos donde todo el mundo pueda tener voz y voto.

Aún así, hay que ser conscientes de que no es fácil llegar a consensos para decidir cambios morales. No hay una ciencia exacta sobre lo que es más beneficioso para una comunidad, así pues, los códigos morales siempre se basan en lo que creemos que es más beneficioso, a pesar que después pueda ser más perjudicial. Así pues, la única solución es reconocer el carácter experimental de nuestro código moral y someterlo a un cuestionamiento constante para ir modificándolo. Teniendo en cuenta que no hay soluciones universales y perpetuas en un mundo tan diverso y cambiante, lo mejor que podemos hacer es ir experimentando diversas fórmulas, comprobando sus resultados prácticos para aclarar qué funciona mejor y qué peor.

También hay que ser conscientes de que a más abundancia económica, más laxas son las morales. En una sociedad tan rica y opulenta como la Occidental no es necesaria una moral muy estricta para poder acceder a los medios de subsistencia básicos para sobrevivir. La gente mayor que vivió penurias de subsistencia, sigue promoviendo una moral más estricta que para la gente más joven no tiene sentido. Un ejemplo es su imperativo moral de tener que trabajar mucho para ganar dinero y poder subsistir (una realidad en su juventud), pero que para los jóvenes de hoy en día no tiene sentido porque conocen otras formas de subsistencia sin necesidad de trabajar mucho o nada (como por ejemplo quedarse a vivir en casa los padres).

LA GRAN MOMIA: LA MOMIAGAMIA

Hace tan sólo diez o veinte años la gran mayoría de gays y lesbianas vivían su sexualidad a escondidas por miedo a ser excluidos socialmente. Está claro que cualquier coti sobre su sexualidad les hacía mucho daño, pero ahora es muy evidente que el problema no era el coti en sí, sino la homofobia que entonces imperaba en toda la sociedad. La mejor prueba de ello es que durante el transcurso de estas últimas décadas la homofobia ha sido muy arrinconada y por tanto cada vez es más difícil que la homosexualidad sea motivo de salseo o que si hay sea peyorativo.

En contraposición nos encontramos con todos los cotis sobre relaciones sexo-afectivas que siguen denigrando cualquier alternativa a la monogamia y que siguen plenamente normalizados hoy en día. Me refiero a cuando se hace salseo sobre la soltería de tal persona o sobre alguien que ha puesto los cuernos a su pareja o que la ha dejado por otra o sobre alguien que tiene una sexualidad demasiado promiscua... De nuevo, el problema no es el cotilleo sino la cultura de la monogamia, una opresión que sigue siendo muy poco cuestionada y que nos impone la monogamia como único modelo de relación plenamente aceptado. La llamo MOMIAGAMIA, ya que se trata de una de las morales momias más antiguas y obsoletas que seguimos manteniendo prácticamente intacta hoy en día.

En nuestra antigüedad occidental, cuando no teníamos métodos anticonceptivos y de seguridad sexual eficientes y prácticamente toda la economía dependía de la familia que se sustentaba en la indisolubilidad matrimonial, la cultura monógama no creo que fuera imprescindible pero al menos tenía unos argumentos racionales que la justificaban. Hoy en día ya no dependemos exclusivamente de la familia para subsistir y podemos tener sexo sin asumir casi ningún riesgo así que ya no necesitamos esta moral tan estricta y represiva que nos pesa como una losa sobre nuestra sexualidad.

Aún así seguimos reproduciendo esta moral porque la llevamos muy integrada en nuestras emociones y nuestros cotis acaban siendo un reflejo de esta moral. Los cotis sobre nuestras relaciones nos pueden hacer mucho daño (pueden llegar a destruir nuestras relaciones), por eso intentamos mantener las intimidades de nuestras relaciones afectivo-sexuales en privado para que nadie pueda salsear sobre nosotros. Pero debemos tener claro que si nos duele que salseen sobre ellas se debe principalmente a dos factores productos de la momiagamia: en primer lugar está el miedo de que nos juzguen negativamente señalando algún aspecto que no se adecua suficientemente al modelo hegemónico establecido (la monogamia). Y en segundo lugar puede ser debido a que no estemos siendo del todo sinceros con nuestra pareja y nos preocupa que alguien le haga saber la verdad. El hecho de no poder tener relaciones totalmente sinceras (ya que siempre tenemos que esconder o ignorar las atracciones que sentimos por personas que no son nuestra pareja) es otro efecto de la momiagamia.

La solución no es salsear a diestro y siniestro sobre las relaciones de todos; superar la cultura de la monogamia es mucho más delicado y complejo. Pero si al menos perdié-

ramos el miedo a hablar más abiertamente sobre las cagadas en nuestras relaciones, nos daríamos cuenta de que no somos los únicos que la cagamos y que con frecuencia repetimos las mismas cagadas. Cuanto más salseemos sobre nuestras relaciones, mejor preparadas estaremos para gestionar todos los problemas y conflictos que nos podamos encontrar.

EL CONTEXTO ES LA BASE

El salseo puede ser positivo o negativo dependiendo en primer lugar del contexto en el que se desarrolla. En un contexto individualista y con relaciones competitivas los cotis nos serán hostiles. Un contexto tribal puede ser la base sobre la que el salseo pueda jugar un rol positivo si entre todos aprendemos su arte.

CONTEXTO HOSTIL

Vivimos en una sociedad donde la competencia para acceder a un puesto laboral, una pareja afectivo-sexual o una vivienda es nuestro pan de cada día. Si no nos queremos quedar sin trabajo, pareja y casa, tenemos que seguir batallando para escalar posiciones o mantener nuestro sitio. En un mundo tan jerárquico, competitivo e individualista como este, los cotis nos hacen vulnerables porque serán potencialmente utilizados en nuestra contra. Así es lógico que despierten tanto de rechazo y que a veces intentemos limitarlos. Nos da miedo que alguien los utilice para derrumbarnos y así acabar con nuestra competencia.

En este contexto el salseo puede promover la desigualdad, la incomprensión y el conflicto. La alta estratificación y fragmentación social facilita que algunas personas queden excluidas de la red de salseo y consecuentemente se convierten en ineptos sociales. Un ejemplo muy evidente son los jefes y directores de muchas empresas que viven aislados de los cotis de sus empleados, en los que se dedican principalmente a hablar mal de ellos.

SUCEDÁNEOS DE SALSEO

Existe una regla fundamental del salseo: para poder salsear con alguien, necesitamos formar parte del mismo grupo social para compartir amigos y conocidos sobre los que salsear. Los cotis sobre gente desconocida generalmente nos despiertan cero o muy poco interés. Para que un coti sobre desconocidos nos resulte mínimamente atractivo debe ser un coti muy bueno (es decir, muy dramático, sorprendente o impactante) o que la persona que nos lo relate esté directamente implicada con el coti en concreto.

Un caso paradigmático es cuando quedamos con un antiguo amigo con el que ya no compartimos grupo social y se pone a explicarnos cotis sobre gente de su trabajo. En estos casos podemos hacer ver que nos interesa pero la realidad es que nos aburre infinitamente ya que ni siquiera podemos poner cara a la gente de la que nos está hablando.

En las sociedades preindustriales la gente comparte los mismos objetivos de subsistencia, las comunidades viven muy estrechamente ligadas. Todo el mundo comparte la misma red social de conocidos, todo el mundo conoce todo el mundo. Dos individuos puede que no compartan el mismo círculo de amigos y familiares más íntimos, las personas con las que interactúan más a menudo, pero su red de 150 amigos, familiares y conocidos se solapa casi a la perfección. En las sociedades post-industriales, este no es casi nunca el caso.

En las actuales urbes, formadas a partir de emigrantes provenientes de muy diversos lugares, sin una historia común que nos una, con frecuencia nos encontramos faltos de sentimiento de comunidad. Cada uno de nosotros se encuentra aislado en su propia combinación única de subgrupos sociales (el trabajo, la familia, la clase de zumba, amigos del insti, grupo de poliamor, comunidad de vecinos, asamblea de apoyo a los refugiados, ...), muchos de los cuales son más virtuales (whatsapp y facebook) que reales. En lugar de pertenecer a un único y extenso grupo social, pertenecemos a subgrupos que tan sólo se solapan parcialmente. Cada uno sigue teniendo una red personal de unas 150 personas, pero entre nosotros probablemente no compartimos más de 15 o 20 amigos y conocidos.

Compartiendo tan pocos amigos y conocidos, nuestras posibilidades de salsear son muy limitadas. Podemos comentar algún coti, pero enseguida nos quedamos sin nuevo material digno de salseo. Aún así, seguimos sintiendo la necesidad ancestral de salsear, y como no tenemos más amigos compartidos sobre quién hacerlo, salseamos sobre todo tipo de personajes famosos y celebridades. Por eso hablamos tanto de lo que ha dicho tal político, lo que ha hecho tal futbolista o de con quien se ha enrollado el personaje de tal serie.

Se suele menospreciar el consumo de prensa rosa, amarilla o deportiva, tachándolo de banal y exclusivamente recreativo, pero la prensa política cumple la misma función: satisfacer nuestro intenso interés por la vida de los demás. La práctica totalidad de noticias que nos ofrecen los medios de información son irrelevantes para nuestras vidas, su consumo sólo tiene sentido si tenemos en cuenta nuestra ansia de salseo.

El actual auge de las series de televisión es totalmente comprensible ya que nos ofrecen la posibilidad de convivir íntimamente con unos personajes que pasan a formar parte de nuestras vidas (al menos mientras dura la serie). Con ellos podemos vivir relaciones interesantes y complejas en nuestro día a día. Cuanto más se empobrecen nuestras relaciones en el mundo real, más necesidad tenemos de consumir relaciones enlatadas. Finalmente, nos queda hablar de la tecnología más moderna y sofisticada para sustituir el salseo: las redes sociales virtuales. Instagram, facebook, youtube, whatsapp...

nos ofrecen los dos componentes básicos del salseo en todo su esplendor: la posibilidad de espiar las vidas de casi todo el mundo y la posibilidad de comentarlas y evaluarlas con nuestros amigos en cualquier momento del día.

CONTEXTO TRIBAL

Como seres sociales que somos, la calidad de nuestras vidas (en cuanto tenemos las necesidades básicas cubiertas) depende principalmente de la calidad de nuestras relaciones. Por eso es muy importante entender cómo funciona el salseo ya que es un componente básico de nuestras relaciones. Necesitamos salsear, las relaciones sin salseo son vacías y superficiales. Para poder disfrutar de un salseo y relaciones más ricas y auténticas no basta con tener un círculo de amigos muy íntimos. Necesitamos crear redes sociales de apoyo mutuo más potentes y extensas que vayan más allá de los amigos inmediatos. Necesitamos crear comunidad, acercarnos un poco más al concepto tribu de 150 miembros de media. Sólo así podemos crear una red de relaciones interdependientes entre gente que nos importa y sobre la que tenemos muchos cotis para compartir. No es realista pensar que podemos recrear una tribu paleolítica en medio de una sociedad capitalista industrial, pero entre el máximo individualismo actual y el comunismo total, creo que podemos aspirar a alcanzar un punto de más equilibrio. Quizá no llegaremos a la red de 150, pero quizás si que podemos crear una de 50 o 75. Por eso hace falta crear actividades que nos unan periódicamente. A medida que crece el número de interacciones y de gente mutuamente conocida, crece el potencial de anécdotas y relaciones sorprendentes y eso hace que nuestro salseo, nuestras relaciones y finalmente nuestras vidas, también se hagan más interesantes. En este contexto más tribal, salsear sobre nuestra gente y nuestras relaciones se convierte en una herramienta para conocernos más, saber a cada uno qué le gusta y alegra o qué le molesta y hiere. Compartir esta información es básico para poder cuidarnos más, construir relaciones de plena confianza y sentirnos más unidos.

No tenemos ni podemos tener el mismo grado de afinidad, confianza y estima con todo el mundo. Cuando tenemos un conflicto con alguien con quien no tenemos suficiente confianza, puede ser muy difícil comunicárselo directamente, ya que nos podría resultar violento. No es igual de fácil decirle a un amigo íntimo que sus pies desprenden un hedor tóxico que decírselo a alguien con quien tenemos muy poca afinidad. Cuando tenemos mucha comunicación con alguien, comentar algo negativo del otro, es tan solo una gota en el mar. En cambio, cuando le decimos algo negativo a alguien con quien casi nunca nos hablamos, el otro puede pensar que le odiamos o que nos cae mal, porque sólo le hablamos para decirle cosas chungas. Por suerte tenemos el salseo que en estos casos nos puede facilitar mucho la vida comunicando el conflicto a alguien con quien tenemos suficiente confianza y que al mismo tiempo nos puede hacer de mediador con la persona que ha originado nuestro conflicto. En un grupo

donde los cotis fluyen libremente y nadie queda al margen, todo el mundo se acaba enterando de lo que hace mal de una forma indirecta o mucho más suave que si se lo dijera alguien directamente perjudicado. Se crea un ambiente de compañerismo y cooperación donde nadie puede perjudicar a nadie sin arriesgarse a ser repudiado por todo el grupo.

EL ARTE DEL BUEN SALSEO

Encontrarnos en un contexto tribal no es suficiente para que el salseo sea sano y positivo, hace falta desarrollar un aprendizaje colectivo de las artes del buen salseo.

El salseo es todo un arte nada fácil de llegar a dominar, es mucho más complejo de lo que puede parecer a simple vista, pide mucha inteligencia social.

El salseo requiere equilibrio. No podemos confiar en alguien demasiado callado pero tampoco en alguien demasiado bocazas. No es recomendable mentir o distorsionar la realidad exageradamente, pero tampoco lo es ser demasiado realista y aburrido.

El salseo es el gran juego social de poderes enfrentados en el que nos jugamos nuestro estatus y reputación. Aquellos que dominan más su arte terminan ganando y disfrutando de más reconocimiento y estatus social. Del mismo modo que existe toda una jerarquía de medios de información en el que los medios de mayor alcance tienen más capacidad de manipular la opinión pública, las personas con una mayor red de compañeros de salseo gestionan y canalizan más cotis y tienen más capacidad de manipular las reputaciones. Lógicamente, ya sea consciente o inconscientemente, lo acaban haciendo en beneficio propio. El salseo nos puede elevar en la gloria o hundir en la miseria social, es un arma poderosa y peligrosa que hay que saber manipular con mucho cuidado para que no nos explote en las manos.

El secreto de un buen salseo radica en ser muy cautos a la hora de elegir cómo y con quién llevarlo a cabo.

Empezamos por **QUIÉN** :

- Amigos íntimos . Los compañeros de salseo deberían ser alguien que conocemos muy bien, con quien nos sentimos identificados porque compartimos una misma identidad. Les tenemos mucha confianza y afinidad de forma que sabemos que compartimos un mismo código moral. Por eso cuando estamos con alguien nuevo sentimos cierta incomodidad porque aún no tenemos mucha idea de con que se identifica ni cuál es su código moral y por lo tanto, no sabemos mucho de qué hablar porque no sabemos qué cotis podemos compartir.
- Hay cotis muy íntimos y cotis más “ligeros”. Habría que valorar cuál es el grado de afinidad y confianza con cada compañero de salseo para determinar el grado de intimidad de los cotis que podemos compartir.

Y seguimos con el **COMO** :

- En el mundo real. A pesar de todas las facilidades que nos ofrecen las nuevas tecnologías para salsear, ninguna se acerca lo más mínimo al antiguo espléndido hábito de vernos para salsear cara a cara. Escuchar nuestras voces, nuestras expresiones, vernos como gesticulamos nuestras caras sin Emojis, salsear interactuando 3 o 4 amigos en tiempo real, ... todo esto NO TIENE PRECIO.
- Sobre conocidos directos. salsear sobre personas mutuamente conocidas y que forman parte de nuestras vidas nos despierta un interés mucho mayor y compartido. El salseo sobre ellas es mucho más que un hobby, tiene repercusiones en nuestra vida real. Debido a la alta fragmentación social actual, este es posiblemente el punto más difícil de llevar a cabo de todos.
- Máximo 4 compañeros de salseo. Cuatro personas es el máximo de personas entre las que se puede dar una conversación íntima y fluida donde todos puedan hablar y ser escuchados. A partir de 5, alguien empieza a desconectar y el grupo tiende a escindirse. Porque el salseo funcione, debe haber cierto equilibrio en las intervenciones, alguien demasiado callado levanta sospechas y alguien que monopoliza la conversación se hace pesado.
- Hace falta ser un buen narrador. La gente se siente más atraída por las buenas historias que por la pura verdad. Aunque mentir te pondrá en problemas, siempre es preferible pintar los cotis con colores más vivos y emotivos que los que nos ofrece la frecuente grisácea realidad. No es pecado exagerar un poco.
- No reveles tus fuentes. Lo que importa es el mensaje, no el mensajero. El problema no es el delator sino al infractor. En una buena red de salseo nadie revela quien le ha transmitido cada coti y todo el mundo se acaba enterando de las transgresiones morales de todos sin que los transgresores puedan represaliar los transmisores del salseo ya que los desconocen más allá de sus amigos más íntimos.

COTILEAKS

Existe un regla muy simple, popular y universal de la amistad que nos dice que como buenos amigos deberíamos mantener en secreto todas sus intimidades. Queremos mucho a nuestros amigos más íntimos y por lo tanto, intentamos hacer todo lo posible para cuidarnos y esto incluye guardarnos los secretos más comprometidos. Este es un muy buen principio que deberíamos tener siempre presente, pero también deberíamos ser conscientes de que no hay reglas universales que funcionen en todas partes y siempre. Aunque cuando nos comparten un coti o secreto muy íntimo decimos que seremos una tumba, hay un buen número de razones por las que con frecuencia nos acabamos yendo de la lengua. Si los mayores secretos de estado pueden acabar filtrándose a wikileaks, comportando penas de prisión por los responsable de las filtraciones, no debería extrañarnos que los mayores secretos de amistad también acaben filtrándose.

En primer lugar debemos tener en cuenta dos cuestiones morales y políticas que chocan con nuestra absoluta lealtad a los amigos:

- Si hemos transgredido una norma moral que consideramos válida, deberíamos aprender a aceptar que nos salseen. Gracias a este salseo y el consecuente castigo a nuestra reputación aprendemos evitar transgredir las normas morales y así podemos vivir en comunidades donde la gente coopera y mira por el bien común en lugar de perjudicar al resto en busca del beneficio propio.
- Si hemos transgredido una norma moral que consideramos injusta y no queremos que nos salseen por miedo a que nuestra reputación se vea rebajada, deberíamos entender que intentar evitar el salseo es sólo una solución temporal y superficial. A la larga todo se acaba sabiendo y la única solución auténtica y perdurable sería implicarnos en transformar esta norma moral de nuestra sociedad. Esto supone organizarnos políticamente en mayor o menor medida y no todo el mundo está dispuesto. Pero el solo hecho de salir del armario (no únicamente sobre alguna orientación sexual desviada sino sobre cualquier otra cuestión estigmatizada) en nuestras vidas personales es una de las acciones políticas más potentes que podemos llevar a cabo. Así nos convertimos en un referente real que puede servir de ejemplo para mucha más gente y facilitar que también se liberen y salgan de su armario. Si somos los primeros en salir del armario, probablemente no conseguiremos cambiar la moral de toda la sociedad a lo largo de toda nuestra vida pero si que tenemos la capacidad de cambiar la moral de las personas que más queremos y nos importan. Si conseguimos crear este entorno social inmediato que nos apoya, podremos soportar mucho mejor el rechazo del resto de la sociedad, hasta el punto que ni siquiera nos importe.

Cuando compartimos información íntima y privada, deberíamos asumir el riesgo a que todo el mundo acabe enterándose, incluso sin ser conscientes nosotros mismos. Aunque pidamos explícitamente a un amigo que nos guarde un secreto, nada nos asegura que pueda guardarlo permanentemente. Es difícil guardar secretos a amigos muy íntimos porque nos hacen sentir incómodos, denotan una falta de confianza y nos piden un sobreesfuerzo cognitivo. No podemos evitar pensar en el secreto y cada vez que nos viene a la cabeza, poco o mucho, tenemos que hacer un esfuerzo para reprimirnos hablarlo y pensar con otras cosas sobre las que hablar. Necesitamos amigos íntimos con quien poder relajarnos y poder compartirlo todo sin tener que reprimirnos nada. Un amigo íntimo con el que no podemos compartir un secreto ya no será tan íntimo. Desde que la mayoría de personas tenemos más de un amigo íntimo, es muy fácil que los cotis y secretos más íntimos tarde o temprano acaben extendiéndose de forma viral. De ahí el típico “Aún no te has enterado de ...”.

No es justo exigir a un amigo que haga el esfuerzo de guardarnos un secreto cuando nosotros no hemos sido capaces de hacerlo. Aún sería menos justo y razonable pedirle

a un amigo una amistad íntima exclusiva al estilo monógamo, para así asegurarnos de que no transmita nuestros secretos a nadie más. Por todo ello deberíamos saber aceptar que nuestros amigos más íntimos compartan con sus otros amigos más íntimos los secretos y cotis que nosotros les hemos transmitido.

Y eso no es todo, hay más razones por las que los cotis y secretos se acaban sabiendo a pesar de la más firme voluntad de los implicados:

- En momentos étlicos es muy fácil bajar la guardia y airearlo todo. Viviendo en una sociedad con un alcoholismo festivo tan extendido y aceptado, lo convierte en una fuente de filtraciones de informaciones secretas e íntimas constante.
- Vivimos en un mundo en el que cada vez menos actividades quedan al margen de la tecnología. Cada vez es más difícil mantener algo en secreto porque dejamos rastros virtuales de lo que hacemos constantemente. Un hombre se enteró de que su novia lo estaba engañando con otro porque tenía una aplicación del móvil conectada a la balanza de su casa. Una mañana que se encontraba de viaje por motivos laborales, se levantó recibiendo la notificación de un peso de la balanza que no coincidía con el de su novia ni de ninguna maleta que pudiera ella cargar. La llamó preguntando por el misterioso peso y se quedó en shock sin saber que responderle.

RESUMO Y CONCLUYO

Los humanos necesitamos pertenecer a un grupo social y todo grupo social requiere de unas reglas y que éstas sean cumplidas para existir. Salseando mantenemos y fortalecemos las reglas de nuestra comunidad de manera que todo el mundo que forma parte de ella las cumpla voluntariamente sin necesidad de fuerzas represoras. El salseo es el periodismo local diario que nos alerta y protege de la corrupción y explotación en nuestras relaciones personales cotidianas.

Así pues, el problema no es el salseo, el problema es cuando nos encontramos en un grupo social que funciona con unas reglas con las que no comulgamos y en el que no tenemos posibilidad de modificarlas. Lo que nos duele no es el hecho de que puedan hablar mal de nosotros sino que lo hagan por algo que no consideramos negativo. Por eso es tan importante salsear como generar espacios de debate donde poder ser críticos y cuestionarnos colectivamente las reglas morales que reproducimos implícitamente con el salseo.

La otra gran problemática relacionada con el salseo es producto del contexto individualista y competitivo que promueve cotis hostiles con la única función de ganar estatus y privilegios a costa de rebajar la reputación de los demás. La fragmentación social en este contexto nos reduce a meros consumidores y espectadores de la vida de

personajes virtuales. Es cierto, podemos subsistir salseando sobre los sucedáneos que nos ofrece la prensa, las series o instagram, pero nunca nada de esto podrá sustituir el sentimiento de formar parte de una comunidad donde todo el mundo conoce todo el mundo, una red de apoyo mutuo entre gente que nos encontramos y cuidamos periódicamente en el mundo real.

Actualmente no podemos evitar formar parte de contextos hostiles y tribales que se entrelazan, lo que nos dificulta mucho navegar a través. Los cotis que compartimos de forma alegre e inofensiva en los contextos tribales pueden resultar muy violentos en los contextos hostiles. Pero la solución no radica en aprender a ser más rancios a la hora de compartir cotis sino en aprender el arte del buen salseo y promover contextos tribales que ganen cada vez más terreno a los hostiles.

El buen salseo sirve para conocernos más y tenernos más confianza, para aprender cómo poder cuidarnos más y tener relaciones más sanas e interesantes. Necesitamos salseo y todo lo que lo alimenta: relaciones libres, profundas, diversas, tribales, espontáneas, y extrañas que nos saquen del profundo tedio que supone la previsible y monótona vida cotidiana del petro-capitalismo tardío.

Por todo lo aquí expuesto, resumo y concluyo que

EL SALSEO ES LA SALSA DE LA VIDA !!



Na Pai
CSO La Bruna, Calella de la Costa
Agosto de 2017

BIBLIOGRAFÍA

Grooming, Gossip and the Evolution of Language . Robin Dunbar

The Happiness Hypothesis. Jonathan Haidt

The Science of Gossip: Why We Can not Stop Ourselves . Frank T. McAndrew. Scientific American Mind october 2008

Research on Gossip: Taxonomy, Methods, and Future Directions Eric K. Foster, Review of General Psychology 2004

Gossip and network relationship. Eric K. Foster, Ralph L Ronsow. Relating Difficulty 2006

Why we gossip, according to science. Tom Jacobs. The Week 2014

LA VIDA SIN SALSEO ES MUY INSÍPIDA, EL SALSEO ES LA SALSA DE LA VIDA



Este texto no es original, completo ni definitivo, invito a todo el mundo a colaborar en su elaboración exponiendo críticas constructivas (señalando errores, carencias, ideas que no se entienden o generan confusión ...) o bien aportando nuevas ideas, consejos o sugerencias y así poderlo mejorar, rehacer y reeditar.

Me puedes contactar escribiéndome a opifai@gmail.com

Eres libre de hacer todo lo que quieras con este texto, siempre y cuando no sea con ánimo de lucro.